

Salvador.

A continuación dejo al reverendo Juan Ramos con nosotros.

Recuerden que el hermano Branham había leído la historia de José y había pensado que si había..., que si tuviera un hijo le pondría por nombre José. Y el Señor le dijo: “Tendrás un hijo y le pondrás por nombre José”. No que José es Cristo, sino que José es tipo y figura de la Segunda Venida de Cristo, y que por medio de la hermana Meda, que fue la segunda esposa del hermano Branham... Su primera esposa fue Hope (Esperanza), que partió; su segunda esposa fue Meda, a través de la cual tuvo dos hijas y un hijo.

El hijo se llama José; y cuando le fue revelado que tendría un hijo y le pondría por nombre José, él le dijo a su esposa: “Mi amor, esposa, ¡viene José!, ¡viene José!”. Tipo y figura de que viene nuestro José, Cristo, en Su Segunda Venida.

Ayer se me confundieron un poquito los nombres, pero ya debe colocarse en el folleto, cuando se escriba, correctamente el nombre de la primera esposa: Hope, y de la segunda esposa: Meda, para que queden claros los nombres de ellas, las cuales están en el Paraíso.

Que Dios les bendiga y les guarde; y continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

“JOSÉ PROVEYENDO EL ALIMENTO PARA GENTILES Y PARA HEBREOS”.

JOSÉ PROVEYENDO EL ALIMENTO PARA GENTILES Y PARA HEBREOS

*Sábado, 11 de marzo de 2017
Austin, Texas, Estados Unidos*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 al 11; y en el capítulo 11 dice que los Dos Olivos son los que profetizarán 1.260 días. O sea que quien se coma el Libro tendrá el ministerio de los Dos Olivos, y será quien tendrá el ministerio profético para profetizar sobre muchos pueblos, naciones y lenguas. Tan sencillo como eso.

Ahí está parte del misterio del Día Postrero, ahí está el misterio del Sexto Sello, que son los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Olivos. Por lo tanto tendremos un profeta como Elías, un profeta como Moisés, un profeta como Jesús, un profeta como José, un profeta como el rey David, un profeta como Salomón.

Cuando Jesús estuvo en la Tierra muchos pensaban que era Elías, otros decían: “No, es Jeremías”, otros pensaban que era Juan el Bautista que había resucitado. Es que la plenitud de Dios estaba en Él, y por eso el ministerio que el Espíritu de Dios operó en Elías estaba en Jesús, el ministerio que operó en Juan el Bautista estaba en Jesús.

Cuando está la plenitud, todo lo que eran los profetas anteriores está en ese profeta en el cual está la plenitud de Dios; porque es el mismo Espíritu que obró en los profetas, obrando ahora en toda Su plenitud. O sea que puede obrar como obró Elías, como obró Moisés, como obró en José, como obró en David, como obró en cualquiera de los otros profetas anteriores.

“JOSÉ PROVEYENDO PARA HEBREOS Y GENTILES”, es el tema para esta reunión de ministros, colaboradores y demás hermanos presentes, y también los ministros y hermanos de otros países que están conectados con esta actividad.

Que Dios les bendiga y les guarde; y continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

responsabilidad de cada ministro tener bien alimentados a los creyentes. Y cada creyente: bien agradecido por el alimento espiritual y por la labor que hace el ministro para tenerles el alimento espiritual correspondiente al tiempo que nos toca vivir.

Tenerles todas las facilidades correspondientes: que escuchen claro, lo mejor que se le pueda tener; como equipos, para que el audio sea lo mejor, y la imagen de las pantallas sean de lo mejor. Siempre queremos lo mejor para los creyentes, así como Dios quiere lo mejor para todos nosotros.

Y siempre trabajando en la Obra del Señor. No sabemos cuándo se complete el número de los escogidos, o si ya se completó y estamos en la etapa solamente de preparación para ser transformados, pues de un momento a otro ocurrirá nuestra transformación.

Estamos en un tiempo muy pero que muy importante. No falta mucho tiempo para la resurrección de los muertos en Cristo, no falta mucho tiempo para Cristo salir del Trono de Intercesión y presentarse ante el Padre, y recibir el Título de Propiedad para hacer el reclamo de todo lo que Él ha redimido con Su Sangre derramada en la Cruz del Calvario.

Y cuando se complete ese tiempo, Él se convertirá en el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, y Juez de toda la Tierra. Tomará el Título de Propiedad y hará Su reclamo, y traerá el Título de Propiedad a la Tierra a Su Iglesia, lo entregará a un hombre, a un profeta que se lo coma, y le dirá: “Come el Libro”, y se lo comerá; será dulce en la boca pero amargo en su vientre; y se le dirá: “Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones y lenguas”.

JOSÉ PROVEYENDO EL ALIMENTO PARA GENTILES Y PARA HEBREOS (Reunión de Ministros y colaboradores)

*Dr. William Soto Santiago
Sábado, 11 de marzo de 2017
Austin, Texas, Estados Unidos*

Muy buenas tardes, amados amigos y hermanos y ministros presentes y los que están en diferentes países junto a los demás ministros y sus congregaciones. Y también el misionero Miguel Bermúdez Marín allá en La Florida, en Santiago de Chile, junto al ministro allá, Patricio Lara, y demás ministros de Chile.

Reciban todos mis saludos, y que Dios los bendiga grandemente en esta tarde, nos abra el entendimiento y nos abra las Escrituras para comprender. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Es para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión para saludarles y ver por unos momentos sobre la vida de José, el hijo de Jacob, el penúltimo hijo de Jacob y primer hijo por la mujer amada.

Esto fue cuando tuvo el encuentro con sus hermanos allá en Egipto, donde José era el gobernador allá en Egipto, y estaba a cargo del alimento para el pueblo en el tiempo

de la hambruna que hubo allá en Egipto.

Y dice así la Palabra del Señor [Génesis 45:1]:

“No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos.

Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón.

Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.

Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.

Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega.

Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.

Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas.

Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.

Parece que Dios es una trinidad, pero es un solo Dios con alma, espíritu y cuerpo; así como el ser humano integral es alma, espíritu y cuerpo.

Ahora, es el José de Dios, Cristo, el que alimenta con ese alimento espiritual nuestra alma y nos da el alimento espiritual para el Día Postrero, en donde hay hambre en toda la Tierra; hambre no de pan físico, ni de agua física, sino de oír la Palabra del Señor.

Pues ya han transcurrido las siete etapas o edades de la Iglesia y ahora ha llegado el tiempo en donde las personas tienen hambre espiritual. Pero hay alimento espiritual para el alma de todas las personas, porque Dios tiene Su Espíritu en medio de Su pueblo manifestándose para darnos el alimento espiritual para nuestra alma, para la preservación de la vida eterna de nuestra alma.

Vemos a José proveyendo alimento físico, tipo de nuestro José proveyendo alimento espiritual para que no perezamos espiritualmente en esta vida terrenal que vivimos, y podamos vivir, ser preservados en el Reino de Dios, para vivir por toda la eternidad.

Así como Cristo cuando multiplicó los panes y los peces en dos ocasiones y los mandó a sentar de cincuenta en cincuenta, encontramos que Su Iglesia está distribuida en todo el mundo, de grupo en grupo, de congregación en congregación, siendo alimentados con el alimento espiritual correspondiente a este tiempo final. Y es nuestro José, nuestro Señor, Cristo en Su manifestación final, el que nos alimenta con ese alimento espiritual, con ese trigo espiritual que ha sido guardado para la preservación de la vida de todos los creyentes.

Como ministros es importante tenerles a los hermanos el alimento espiritual correspondiente a nuestro tiempo; es

sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová”.

Hay hambre física para el cuerpo físico, hambre de alimento y sed de agua física; y hay hambre y sed espiritual para el alma y el espíritu de la persona. Y es más importante el alimento espiritual que el alimento físico; porque si muere el alma y el espíritu de la persona, deja de existir para siempre la persona, que es alma viviente. Pero si muere el cuerpo físico: habrá una resurrección, y tendrá un nuevo cuerpo físico y glorioso si pertenece al Cuerpo Místico de Cristo.

Por lo tanto, la parte espiritual es más importante que la parte física; aunque la humanidad le ha dado más importancia a la parte física: ha invertido más esfuerzo y más dinero en la parte física que en la parte espiritual del alma y del espíritu. Pero lo más importante del ser humano es su alma, por eso Cristo dijo: “¿De qué le vale al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” [San Mateo 16:26]

Porque **el alma** es lo que es en realidad el ser humano: alma viviente; **el espíritu** de la persona es un cuerpo espiritual de otra dimensión; y **el cuerpo físico** es un cuerpo de esta dimensión y es temporal. Por lo tanto, tenemos que darle la importancia mayor al alma de la persona porque eso es lo que es en realidad la persona: alma viviente.

Y eso equivale, es paralelo a Dios Padre; y el espíritu de la persona es paralelo al Espíritu de Dios, que es el Ángel del Pacto, que es el cuerpo angelical de Dios, así como el cuerpo espiritual de la persona es su espíritu; y el cuerpo físico de Dios es el cuerpo físico de Cristo, el cual está glorificado, paralelo al cuerpo físico de cada persona. Tan sencillo como eso.

Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes.

He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla.

Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá.

Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello.

Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él”.

Esta es la historia del encuentro y revelación de José con y a sus hermanos en Egipto.

José es tipo del Mesías. José es la persona en la cual no se encontraron fallas o faltas humanas. José, el amado de su padre, primer hijo de su esposa amada, la esposa de Jacob.

Por lo tanto, en José se refleja Cristo, y en este pasaje se refleja revelándose a sus hermanos; tipo y figura de lo que va a hacer en este tiempo final.

Encontrado entre los gentiles... recuerden que representa la Primera y Segunda Venida de Cristo. Ya lo correspondiente a la Primera Venida se cumplió, y falta lo que corresponde a la Segunda Venida del Señor.

En la Primera Venida estuvo con ellos viviendo allá en la casa de Israel. En la Segunda Venida, tipificado allá en Egipto entre los gentiles, lo encontramos ya como gobernante, como gobernador, y no conocido o no reconocido por sus hermanos; porque parecía como si fuera un gentil, con ropa gentil, cabello gentil o el corte de cabello (lo que fuera) gentil, su apariencia como un gentil,

y hablando otro idioma.

Por lo tanto, cuando se revela a sus hermanos es entre los gentiles, ya como príncipe y como gobernante, como gobernador; y encontramos que él les dice: “Yo soy José”.

O sea, primero no lo conocían porque tenía un nombre gentil: Zafnat-panea, que el Faraón le había colocado. Ahí el Faraón representa a Dios colocando a José a su lado, Dios colocando a Cristo a Su lado, sentándolo a la diestra de Su Trono, o sea, dándole el poder del Reino para gobernar en Nombre de Dios.

Por eso Cristo dijo que Él se sentaría a la diestra de Dios, se sentaría en el Trono de Dios. San Mateo, capítulo 26, verso 64, dice:

“Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”.

Aquí Cristo dice que va a sentarse a la diestra de Dios. Esteban lo vio, cuando fue apedreado dice que vio al Señor sentado a la diestra de Dios. [Hechos 7:55-56]

Y en Apocalipsis, capítulo 3, verso 21, dice:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

Veán cómo Cristo dice que se ha sentado con el Padre en Su Trono y que en esa misma forma Él va a sentar al vencedor en Su Trono.

O sea que en el Trono celestial, el Padre celestial sentó con Él a Cristo; y por eso Cristo dijo cuando resucitó: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra”. [San Mateo 28:18] O sea, el que tiene el poder es el que está sentado en el Trono. Y ahora Él dice: “Al que venciere le daré que se siente conmigo en mi Trono”.

Él se sentó en el Trono del Padre, pero ahora el Trono de Cristo es el Trono de David, el Trono terrenal para el gobierno terrenal o Reino terrenal, que será restaurado como el Reino de David y Trono de David, en el cual se sentará el José en el Día Postrero.

Recuerden que José representa a Cristo en Su Primera y Segunda Venida; y el Trono de David va a ser restaurado y el Reino de David va a ser restaurado en la Tierra, y va a gobernar sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones. Y eso será el José de Dios del Día Postrero, tipificado en José, el hijo de Jacob; el cual ha provisto alimento espiritual para el alma de todos los creyentes del cristianismo y para todo ser humano que desea escuchar el Evangelio de Cristo.

Ha estado almacenando alimento espiritual: a través de las diferentes etapas de Su Iglesia ha estado dando alimento espiritual, y sobre todo, en el tiempo final. Pero vendrá un tiempo de hambruna espiritual, y para ese tiempo Israel tendrá hambre espiritual; y habrá un José que tendrá alimento espiritual almacenado para Israel.

El José del Día Postrero es la manifestación final de Cristo en medio de Su Iglesia, alimentando a Su Iglesia con Trigo espiritual, Pan espiritual, y luego al pueblo hebreo, que dirá: “Esto es lo que nosotros estamos esperando”; y por consiguiente verán al José en medio de los gentiles, en medio de Su Iglesia alimentándola con el alimento espiritual correspondiente al tiempo final.

En la Escritura nos habla (en Amós, capítulo 8, verso 11 al 12) que habrá hambre sobre la Tierra; no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la Palabra del Señor.

“He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni